

1971

# OVNIS Y «EXTRATERRESTRES» EN UNA BASE MILITAR ESPAÑOLA SOLDADOS DISPARAN CONTRA UN H HUMANOIDE

En 1971, varios militares descargaron sus armas contra un extraño ser en las instalaciones del Escuadrón de Vigilancia Aérea de Rosas (Girona), minutos después de que un no identificado fuera divisado sobre la base. Aunque el incidente todavía es considerado «materia reservada», AÑO/CERO ha conseguido reconstruir los hechos dentro del acuartelamiento, con sus protagonistas, además de descubrir que dicho suceso sólo fue el principio de una serie de fenómenos anómalos...

por : MIGUEL PEDRERO

**A**nuestra derecha la vista era impresionante. No lo pude evitar, a pesar de que llegábamos tarde a la cita, detuve el coche con el fin de «disparar» unas fotografías de la bahía de Rosas (Girona). Mientras me esforzaba en conseguir la mejor toma, mi acompañante miraba ensimismado hacia lo alto de la impresionante montaña de El Pení. En la cima, todavía lejana, se divisaban las instalaciones del EVA-4 (Escuadrón de Vigilancia Aérea), un acuartelamiento dotado de fuertes medidas de seguridad en el cual se encuentra uno de los radares militares que conforman el sistema de defensa aéreo del Ejército español.

Después de meses de pesquisas, tenía a mi lado a Jesús Jofre, el principal protagonista de uno de los incidentes OVNI más espectaculares y desconcertantes de la historia. Un caso que «oficialmente» no existe y cuyo expediente todavía permanece oculto a los ojos de la opinión pública bajo el sello de «materia reservada». Si todo salía según lo previsto, pronto íbamos a entrar en el EVA para reconstruir, en el lugar de los hechos, lo sucedido aquella lejana noche del 21 de marzo de 1971. Nada más penetrar en el perímetro militar, nos indicaron que detuviéramos el automóvil. Dos soldados armados con sus cetmes se aproximaron y nos pidieron la documentación, mientras inspeccionaban el exterior del vehículo. El sepulcral silencio me estaba poniendo nervioso. Entonces, uno de los jóvenes militares habló:

- Ustedes son los de los OVNI, ¿no?
- Eso es, acertó a decir Jofre.
- Todavía hoy en el cuartel se habla de lo que ocurrió aquella noche; algunos se lo creen y otros dicen que es una leyenda urbana. Entonces, ¿pasó de verdad?
- Pues claro, hombre, si yo fui uno de los que disparó, sentenció mi acompañante.
- «Joder...», exclamó el soldado.

AO. 8-2009

## UN NO IDENTIFICADO SOBRE EL RADAR

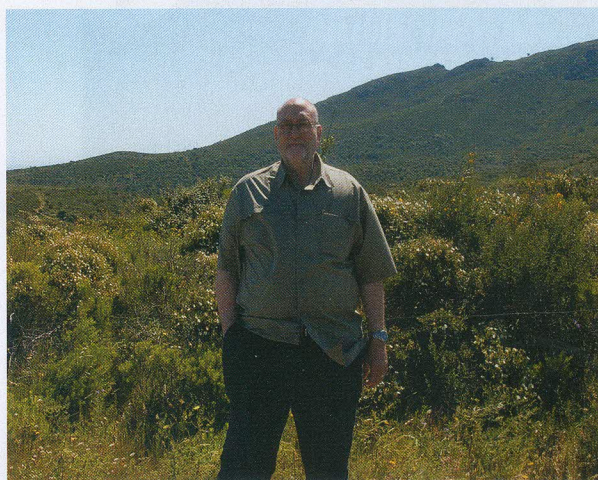
Semanas después de la visita al EVA-4, Jesús Jofre y yo nos citamos en Barcelona con Luis Solá, otro de los destacados protagonistas del caso. Ambos se habían perdido la pista algunos años después de abandonar el servicio militar, así que se saludaron efusivamente y enseguida se dedicaron a recordar viejas historias. Después de comer, Luis empezó a narrar la que me interesaba realmente: «Aquella noche hacía guardia en la garita que está en lo alto, en la zona de los radares, justo al lado del barracón en el que dormían mis compañeros de guardia y de las caneras, donde estaban los perros entrenados pa-



ra realizar labores de vigilancia. En realidad, las normas indicaban que debía haber otro soldado controlando el perímetro de la valla con uno de los animales, pero a veces nos 'saltábamos' este servicio». Mis interlocutores rieron con ganas.

Alrededor de las 22: 30 horas, Luis decidió estirar un poco las piernas, sobre todo por el fuerte olor a tabaco que desprendían las paredes de aquel pequeño habitáculo, pero también porque los perros comenzaron a ladrar como si algo los inquietase. «Avancé unos metros y entonces me fijé que en el cielo había una bola muy luminosa, justo sobre la vertical de la antena de microondas (encargada de emitir las ondas, cuyos 'ecos', en caso de que algún objeto vuele en su radio de acción, son captados por las 'bolas radar')».

Acto seguido, el no identificado aumentó de tamaño, por lo que el testigo concluyó que en realidad se estaba acercando. «No pasaron ni dos segundos y volvió a su posición inicial, e inmediatamente se hizo más grande de nuevo. Enseguida llamé a la puerta del barracón para avisar a mis compañeros de lo que estaba ocurriendo». El cabo Jesús Jofre y, por tanto, el jefe de todos ellos, se quedó ensimismado mirando el OVNI. «Me fijé en que tenía forma de lenteja y alrededor de su contorno había como una especie de puntitos más luminosos que, en ese momento, pensé que podían ser las ventanillas», asegura. Después de uno



■ Arriba, Jesús Jofre, el principal protagonista del caso, de espaldas al monte de El Pení, donde se encuentran las instalaciones del EVA-4. Abriendo el reportaje, entrada al mismo, con las antenas del radar al fondo.

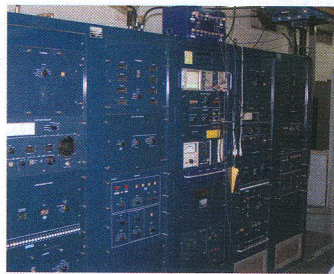


## LA USAF ENTRA EN ESCENA

Mes y medio después del tiroteo contra el «intruso», el teniente coronel A. A. ordenó a los tres principales protagonistas del incidente que se presentaron en el edificio de oficiales. Allí, además de A. A., los esperaban tres militares de la USAF (la Fuerza Aérea de EE UU) junto a otro miembro del EVA-4 encargado de traducir al inglés las palabras de Jesús Jofre, Luis Solá y Anselmo P. «Venían con sus uniformes y recuerdo que uno de ellos era mulato; la verdad es que la situación imponía», recuerda Solá. Los norteamericanos llevaron a cabo un interrogatorio en toda regla. Eso sí, mostrando un gran respeto hacia los soldados en todo momento. «Fueron muy correctos en el trato —continúa—, no nos sentimos coaccionados para nada. Cuando decidieron que ya tenían información suficiente, nos hicieron ponernos uno por uno delante de una pared blanca y nos fotografiaron. No me sorprendió tanto que vinieran militares estadounidenses a hablar con nosotros, como que nos retratasen». Antes de retirarse, los jóvenes le preguntaron al teniente coronel sobre el tema de las fotos, pero éste no ofreció respuesta alguna. «Sólo nos dijo que estuviéramos tranquilos y que lo mejor para nosotros era olvidar lo sucedido la noche del avistamiento», asegura Solá.



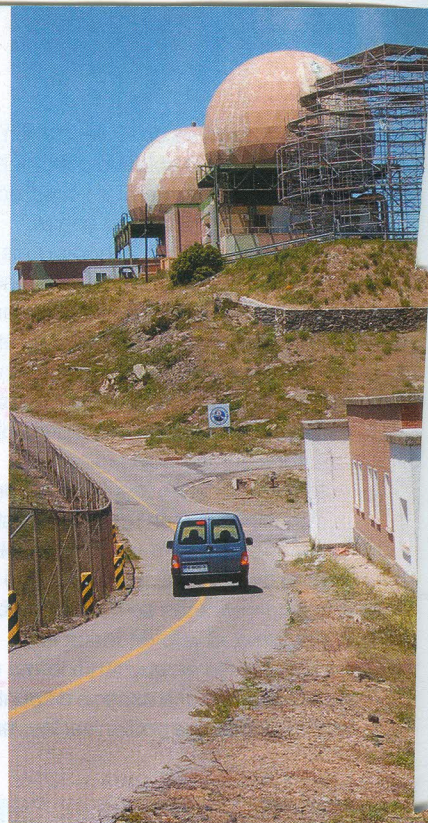
■ Treinta y ocho años después del incidente, Luis Solá (arriba, en la actualidad) concedió una entrevista al reportero de AÑO/CERO.



■ Sobre estas líneas, aparatos bajo las «bolas radar» que coronan El Pení.



■ Dcha., las «bolas radar», el barracón y las caneras. Arriba, vista similar en 1971.



o dos minutos, el no identificado empezó a moverse en dirección a la bahía de Rosas, visible desde las instalaciones del radar, para desaparecer a gran velocidad hacia lo alto. Al instante, Jofre se dio cuenta de que detrás de una caseta, situada al lado de la antena de microondas, se apreciaba una extraña luminosidad verdosa, cuando en dicha zona no había fuentes de iluminación. Inmediatamente, ordenó al soldado Anselmo P.—encargado de cuidar a los perros— que sacase a *Fiero*, el mejor de los canes, se pusiese los correajes para llevar amarrado al animal, tomara su *cetme* y le fuese a buscar su pistola. Anselmo P. cumplió enseguida el encargo y ambos avanzaron hacia la caseta. Cuando llegaron a la parte trasera, la luminosidad desapareció, pero *Fiero* se detuvo, tomó la posición que indicaba la presencia de algún intruso y comenzó a gruñir hacia el lugar en el que había identificado la presencia de «alguien». En ese momento, escucharon el sonido de unas pisadas que se acercaban a su posición a toda prisa...

### «DESCARGAMOS NUESTRAS ARMAS SOBRE EL HUMANOIDE»

El incidente que nos ocupa tuvo lugar treinta y ocho años atrás, pero el interior del EVA-4 no estaba demasiado cambiado. Gracias a las antiguas fotografías de la base que Jofre me había facilitado, enseguida reconocí caminos, instalaciones, las inconfundibles «bolas» del radar que son visibles en lo alto de El Pení, las impresionantes vistas hacia la bahía de Rosas y la localidad de Cadaqués, etc. Al pasar por algunas zonas, recordé aquellas fotos en blanco y negro, algo deterioradas por el paso del tiempo, en las cuales Jesús Jofre, Anselmo P., Luis Solá y otros compañeros de promoción posaban sonrientes —con esa alegría vital característica de los jóvenes— en diferentes lugares del acuartelamiento. Sin duda, su inusual experiencia los había unido, además de cambiarlos para siempre, dirigiendo las vidas de algunos de ellos por derroteros muy diferentes a los que tenían previstos. Aquellos muchachos comenzaron a interesarse por cuestiones que hasta entonces ni siquiera se habían planteado, pero ésa es una parte de la historia que escapa al objetivo de este trabajo. En otra ocasión, quizá. Dejamos atrás las «bolas» del radar y sobrepasamos la garita desde la que Luis Solá divisó el no identificado aquella lejana noche del 21 de marzo de 1971, el barracón en el que dormían los soldados de guardia, las caneras en las que se encontraba *Fiero* y el resto de perros y, por fin, nos plantamos detrás de la construcción que se levantaba sobre el lugar en el que antaño estaba la caseta, alrededor de la cual los



|| A la derecha, el soldado Jesús Jofre en 1971, durante los días en los que tuvieron lugar los avistamientos sobre la base militar.



|| Arriba, fotografía de la bahía de Rosas, tomada desde lo alto del EVA-4.

militares habían contemplado el extraño resplandor verdoso. Jofre avanzó despacio, con la pretensión de que no se le escapara ningún detalle, ante la expectación de los presentes. «Aquí, aquí fue donde nos paramos Anselmo, *Fiero* y yo», afirmó con toda seguridad.

«No sé decirte cuanto tiempo pasó —asegura—, quizás unos 5 ó 10 segundos y, entonces, por la dirección en la que escuchábamos las pisadas, vimos con horror que se nos acercaba una figura de aspecto humano, estilizado y muy alto, seguro que sobrepasaba los dos metros. Eso sí, no le distinguimos los rasgos de la cara ni tampoco el tipo de vestimenta que llevaba». *Fiero* continuaba ladrando y la figura avanzaba bastante deprisa hacia ellos, así que Jofre, demostrando una sangre fría fuera de lo común, decidió darle el alto hasta tres veces, como marcaba la normativa. «Le dije: 'Alto, ¿quién va?', pero 'aquello' seguía andando, así que gritando con todas mis fuerzas, repetí la frase. Pero antes de que pudiera hazelo una tercera vez, Anselmo no pudo aguantar la tensión y comenzó a descargar las balas de su *cetme* sobre el intruso. Escuché cómo los proyectiles silbaban junto a mi oreja, aunque en ese momento no pensé en que mi compañero me pudo haber volado la cabeza, sino que, en un acto reflejo, desenfundé mi pistola y comencé yo también a disparar contra la figura, que en ningún momento dejó de avanzar». En este punto del relato, Jofre hace un alto y, agarrándome del brazo, me repite algo que ya me había confesado tiempo atrás. «Debido al resplandor de los tiros, me pareció ver que este ser llevaba un cinturón metálico en el que distinguí parte de una especie de emblema; era como un triángulo invertido».

Después de descargar sus armas contra el humanoide, que estaba situado a menos de diez metros de la posición en la que se encontraban, se hizo el silencio. «El 'tío' se quedó parado frente a nosotros —continúa con el relato— un tiempo que me pareció una auténtica eternidad. Nosotros, estáticos, sin mover un músculo, no sabíamos qué hacer, porque era imposible que no se hubiese derrumbado; tendría que estar

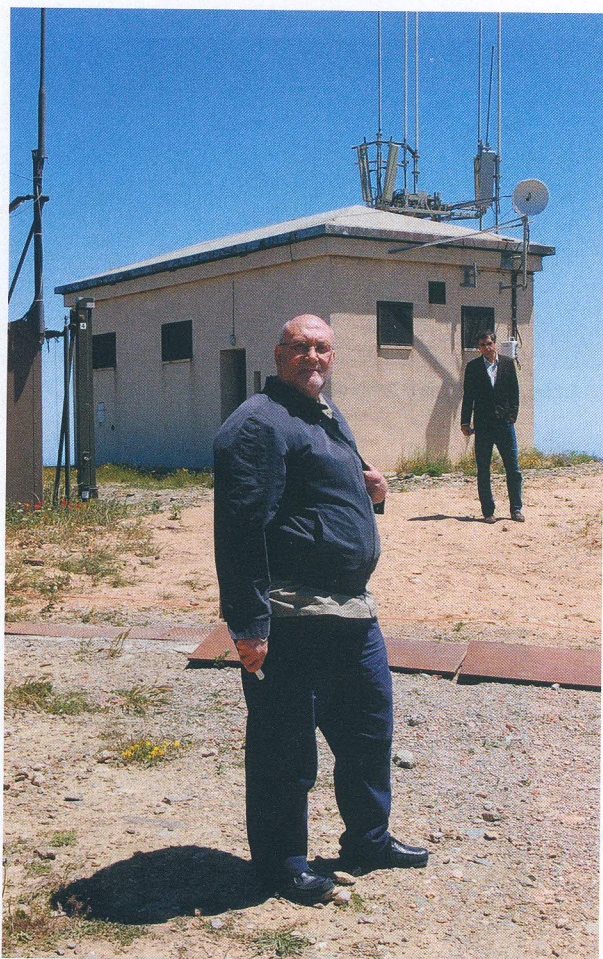


|| Sobre estas líneas, garita en la que estaba de guardia Luis Solá la noche en la que tuvo lugar el tiroteo contra el «intruso».

Debido al resplandor de los disparos, me fijé en que el extraño ser llevaba un cinturón metálico con un emblema



|| A la izquierda, Anselmo P., que también disparó contra el humanoide, junto a Fiero, el perro que localizó al «intruso». La fotografía fue tomada días después del extraño incidente.



|| Sobre estas líneas, Jesús Jofre en el lugar exacto desde el que disparó contra el humanoide, cuya posición ocupa un improvisado «figurante».



|| Arriba, vista desde las «bolas radar». Al fondo, edificación junto a las antenas de microondas, detrás de la que Jesús Jofre y Anselmo P. se toparon con el «extraterrestre».

muerto». Entonces, el humanoide se dio la vuelta y comenzó a alejarse por dónde había llegado. Jesús Jofre y Anselmo P. lo perdieron de vista, pero no tardaron demasiado en escuchar el inconfundible sonido de algo impactando contra la valla metálica.

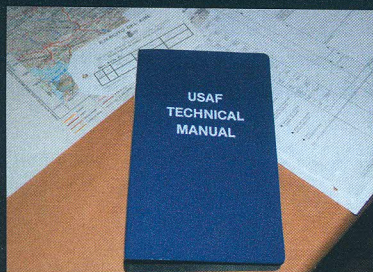
Mientras tanto, junto a la garita de vigilancia, Luis Solá observaba de nuevo un no identificado en los cielos. Así me lo narraba el protagonista: «Desde mi posición se distinguía perfectamente la bahía de Rosas y, en cierto momento, vi un objeto oscuro, de grandes dimensiones, que volaba en trayectoria descendente hacia la bahía, hasta que impactó contra el mar, provocando un potente fogonazo que me deslumbró durante unos segundos y me provocó una leve irritación en los ojos. Al día siguiente, me inspeccionó el médico y me dijo que no era nada grave. Simplemente me dio unas gotas para echar en los ojos».

#### MOMENTOS DE ESPANTO

Al tiempo, junto a la antena de microondas, Jofre le ordenó a su compañero que soltara a *Fiero*, el cual se dirigió a toda velocidad hacia la valla, parándose y gruñendo en un determinado lugar de la misma. A la carrera, los militares llegaron detrás del can, observando con enorme sorpresa que faltaba un trozo nada despreciable de la alambrada, que iba desde el suelo hasta lo alto y de medio metro de anchura. «Nos miramos, como diciéndonos 'esto no puede ser'. Efectivamente, daba la impresión de que el 'tipo' había volatilizado parte de la alambrada para salir. Pero más extraño todavía era que otra valla que rodeaba a la primera estaba intacta. ¿Cómo podía ser? ¿Atravesó una pero no otra? ¿Desapareció en el medio de las dos? Yo qué sé».

Al regresar a la zona del barracón, Jesús Jofre y Anselmo P. se encontraron con una situación de caos absoluto. Los militares gritaban, algunos tenían sus armas en las manos, otros miraban a todas partes sin saber qué hacer. Jofre empezó a dar órdenes para proteger la zona de

... ¿ Lo sabías ... ? ...



... **EL EVA-4 FUE INAUGURADO POR LA USAF EN 1959,** empezando a funcionar como una base conjunta hispanoamericana. En 1964, los militares estadounidenses abandonaron el acuartelamiento, por lo que su control pasó a manos del Ejército del Aire español. Al igual que el resto de unidades similares de la Red de Mando y Control, su personal se encuentra en primera línea de combate, manteniendo su capacidad de acción las veinticuatro horas del día, tanto en tiempos de paz como en guerra.

los radares, la más importante de la base. Organizó las vigilancias alrededor de la alambrada, en la entrada y en la antena de microondas, además de ordenar a Solá que llamara inmediatamente al capitán de guardia en el acuartelamiento. Éste no tardó en llegar, enormemente enfadado, pues se temía que los jóvenes militares hubieran realizado algún acto irresponsable, provocándose daños físicos entre ellos. Cuando le contaron lo sucedido y comprobó que todos estaban en perfectas condiciones, se acercó a la valla junto a Jesús Jofre y Anselmo P., viendo con sus ojos el boquete en la misma. Poco después, Anselmo fue requerido en la entrada de la base, pues Lince, el perro que vigilaba esa zona, estaba muy inquieto, incluso violento, y nadie podía controlarlo. Esa misma noche, el capitán de guardia en los radares le ordenó a Jofre que se presentara en su despacho. Allí le dijo que el no identificado no había sido captado por el radar, además de confesarle que años atrás, cuando era piloto de combate, había tenido la oportunidad de avistar OVNI. No le ofreció más detalles, simplemente trató de tranquilizarlo, diciéndole que esa clase de incidentes eran más habituales de lo que se podía pensar. Cuando Jofre se relajó, el oficial comenzó a preguntarle sobre el suceso, sobre todo incidiendo en aspectos concretos como distancias, tiempos, situaciones, etc.

Al día siguiente, bien temprano, un sargento les pidió que escribieran por separado lo ocurrido la noche anterior. Horas después, Luis Solá, Jesús Jofre y Anselmo P. pasaron, uno por uno, al despacho del teniente coronel A. A., quien los interrogó con los informes que habían elaborado cada uno de ellos encima de la mesa. Finalmente, charló con los tres a la vez y les ordenó que regresaran a sus puestos. Esa misma mañana, mis informantes y otros militares del EVA-4 se acercaron de nuevo a la valla. Fue entonces cuando se fijaron en que los bordes del trozo de alambrada «volatilizada» estaban chamuscados, como si ésta hubiese sido sometida a una gran temperatura.



■ El reportero de AÑO/CERO señalando el trozo de la alambrada que se «volatilizó», en apariencia por el impacto del humanoide contra la misma.

## Consultores de Tiempos Extraordinarios

Por un mundo más Consciente

UNA INVITACION A TU LIBERTAD  
ECONOMICA Y DE TIEMPO !

consultas Gratuitas sobre Proyecto  
de "BIENESTAR Y SALUD"

Con Nosotros Consigues tu Independencia  
Económica y de Tiempo

Abriendo Tu Propia Empresa

en Tu Tiempo libre y desde casa

No necesitas Inversiones

No necesitas Conocimiento

No tienes que Vender

Te formamos Gratuitamente

como Experto y Consultor para

superar Tiempos difíciles

Con Nosotros Ascienes!

[www.abundanciaysalud.es](http://www.abundanciaysalud.es)

tel.913880969 - 655479148 - 615324711



|| Sobre estas líneas, emblema distintivo del Escuadrón de Vigilancia Aérea Número 4 (EVA-4), visible en diferentes zonas de la instalación militar.



|| Fotografía tomada dentro del acuartelamiento en 1971. De derecha a izquierda, Anselmo P., Luis Sola, Jesús Jofre y otros dos compañeros.

Sin embargo, las sorpresas todavía no habían llegado a su fin. La noche después del incidente, los soldados de la base se encontraban en situación de alerta. Todos bien despiertos, en sus puestos y atentos a cualquier detalle que les llamara la atención, por nimio que pudiera parecer. «Se notaba la tensión en el ambiente —recuerda Jofre—, teníamos los cinco sentidos centrados en nuestro cometido. El cielo estaba cubierto, pero de vez en cuando mirábamos para arriba. Entonces lo vimos. Bueno, en realidad lo pudo contemplar todo el acuartelamiento. Era un objeto muy similar al de la noche anterior, pero estaba más alto y a unos dos kilómetros mar adentro. Estuvo parado un montón de tiempo hasta que desapareció. Incluso, según me dijeron algunos mandos de la base, varios vecinos de Rosas también lo vieron y llamaron al EVA para preguntar si sabíamos algo del asunto».

#### PERSECUCIÓN AÉREA

Como apunta el refrán, «no hay dos sin tres». Y en el caso que nos ocupa así fue. Al día siguiente, al atardecer, otros soldados de guardia, entre los que se encontraba Luis Solá, contemplaron en el cielo otro OVNI, pero de características diferentes a los anteriores. Se trataba de un objeto situado a cierta altura y de un color plateado o metálico. Los militares avisaron a los radaristas del EVA, quienes les confirmaron que esta vez sí tenían el no identificado en sus pantallas. Según las informaciones que manejo, pocos minutos después despegaron dos cazas de la base militar de Zaragoza en misión de interceptación. Mientras tanto, Solá y sus compañeros seguían con interés los acontecimientos desde las inmediaciones del radar del EVA-4. Enseguida aparecieron los aviones de combate, los cuales estuvieron persiguiendo al misterioso aparato durante un tiempo. El no identificado se dedicó a «jugar» al gato y al ratón con los *Mirage*, hasta que desapareció repentinamente, ascendiendo a una velocidad increíble. «Los cazas formaron una cruz imaginaria, cruzándose justo en el punto desde el que el OVNI pegó el 'acelerón'», me cuenta Solá, recordando unos acontecimientos que permanecen grabados a fuego en su mente, a pesar del tiempo transcurrido.

Sin duda, este nuevo incidente encendió todas las alarmas de los máximos responsables de la base, así que interrogaron de nuevo a los protagonistas del tiroteo contra el extraño ser. En esta ocasión estaba presente, además del teniente coronel A. A., otro mando, quien se

#### INVESTIGACIÓN EN CURSO



AÑO/CERO está llevando a cabo un estudio sobre incidentes OVNI con implicación militar en territorio español, por lo que agradecemos cualquier información en este sentido. Pueden dirigirse a la dirección de la revista o al correo electrónico [miguelpedrero@hotmail.com](mailto:miguelpedrero@hotmail.com).



mostró mucho más frío y menos condescendiente con Jofre, Anselmo P. y Solá. Después de escuchar las palabras de los jóvenes, les advirtió de que no debían contarle a nadie lo ocurrido, pues el incidente se consideraba secreto militar y cualquier indiscreción por su parte sería castigada convenientemente.

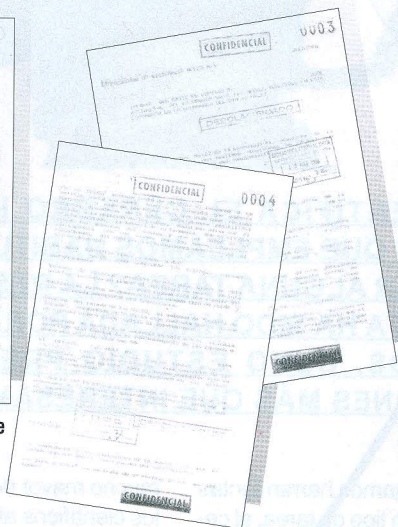
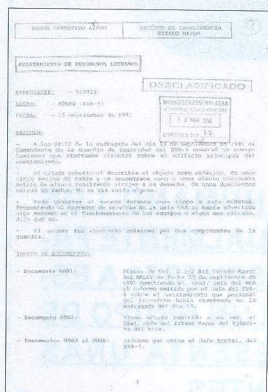
Según me confesó otro militar, asignado al EVA-4 en las fechas en las que tuvieron lugar los desconcertantes hechos y cuya identidad no estoy autorizado a revelar, durante los días siguientes se recibieron en la base numerosas llamadas de pescadores, los cuales afirmaban haber visto durante varias noches objetos voladores de gran luminosidad entrando y saliendo del mar.

«Cuanto tiempo, cuanto tiempo, aquí empezó todo», me decía Jesús Jofre mientras dejábamos atrás las instalaciones militares, consciente de que el extraño suceso acaecido en una lejana noche de 1971 había cambiado su existencia, llevándolo por sorprendentes derroteros.

### 1991: LOS OVNI REGRESAN

Uno de los expedientes OVNI desclasificado por el Ejército del Aire español alude a la observación de un no identificado por varios soldados de guardia en el EVA-4, durante la madrugada del 13 de septiembre de 1991. El informe se mantuvo en secreto hasta el 20 de febrero de 1996, cuando el entonces oficial de inteligencia del MOA (Mando Operativo Aéreo) encargado del proceso de desclasificación, decretó que no existían razones para mantener su condición de «materia clasificada». En la primera página del documento se lee: «A las 04: 12 de la madrugada del día 13 de septiembre de 1991, el Comandante de Guardia de Seguridad del EVA-4 observó un cuerpo luminoso que efectuaba círculos sobre el edificio principal del asentamiento. El citado suboficial describía el objeto como esférico, de unos cinco metros de radio y se encontraba como a unos ciento cincuenta metros de altura, realizando virajes a la derecha, de unos doscientos metros de radio. No se oía ruido alguno. Pudo observar el suceso durante unos cinco ó seis minutos. Preguntando al operador de servicio de la sala SAS si había advertido algo anormal en el funcionamiento de los equipos o algún eco extraño, dijo que no. El suceso fue observado asimismo por dos componentes de la guardia».

El expediente desclasificado contiene un informe sobre el caso, redactado por el jefe del EVA-4. En el mismo se expone que el Comandante de Guardia avisó del avistamiento al cabo S. M. G., quien también pudo contemplar el OVNI durante varios minutos, hasta que «se desvaneció sin ningún tipo de ruido y sin que pueda precisarse una trayectoria». El documento continúa: «...El soldado de 'control de salida', preguntado si ha visto algo, contesta que ha visto un círculo blanco dando vueltas al asentamiento». ■ ■ ■



■ Informes del Ejército del Aire español sobre el avistamiento de un OVNI desde el EVA-4 el 13 de septiembre de 1991.



## «LOS PERROS ATACABAN 'FANTASMAS'»

Otro militar que prestó servicio en el EVA-4 durante aquellos inolvidables días de 1971, nos contó algunos sucesos que incluso los protagonistas del tiroteo desconocían. «Después de que hubierais descargado vuestras armas contra 'aquello' —asegura—, durante varias noches los perros se comportaron de forma muy extraña. Entrábamos en las caneras para sacarlos y hacer las rondas de vigilancia en el perímetro de la alambrada, pero no querían salir. Tenían el rabo entre las patas y temblaban de miedo. Cuando conseguíamos arrastrarlos afuera, se ponían muy nerviosos y empezaban a perseguir 'fantasmas'. Atacaban 'algo' que no podíamos ver, allí no había nadie, pero los animales se comportaban como si estuvieran ante un intruso». Por si fuera poco, tuvieron lugar otros fenómenos aún más desconcertantes: «Algunas noches, cuando los perros perseguían presencias invisibles, la alambrada empezaba a vibrar, movida por una fuerza desconocida».

